

Autor: Óscar Sandín

Encuentros



Se conocieron en un pueblo de la costa italiana que pertenece a la bella zona de Liguria. En esos pueblos el tiempo se detiene y su belleza bien merece el retiro de cualquier escritor que quiera dar forma a su obra.

Un día, paseando por el escarpado litoral del pueblo, cruzaron miradas los dos jóvenes. Cientos de turistas se agolpaban para tomar la foto más bella de esa puesta de sol. Nada interrumpía la magia que invadía a los dos jóvenes. Poco importaba cómo se escondía el sol tras la cortina de agua, ni la belleza de las gaviotas surcando el cielo, despidiendo un nuevo día. Él, impulsivo, se aproximó a ella; ella, tímida, se dispuso a abandonar la zona. Ambos partirían en breve a casa, no habría tiempo para más magia. De repente, una tormenta sobrevino. La lluvia era tan intensa que un enorme barrizal impedía correr a refugio. Él la perdió de vista, ella se escondió en la iglesia de madera junto al acantilado.

Esa mirada tan intensa y dulce todavía permanecía en la retina del joven, que, ya no tan joven, visitaba Liguria todos los veranos. Ahora, un sinfín de bancos adornaban el paisaje. Esos bancos eran utilizados para descansar del duro ascenso que conduce a la mejor vista del pueblo. El joven, que ya no es tan joven, observaba las puestas de sol, una tras otra, imaginando...

Los barcos veleros, cuya estela quedaba en el azul del mar, eran otro motivo para soñar. Imaginaba que él timoneaba dicha nave, con su amada acariciando su espalda. Buscaba ese rostro en cada una de las turistas que todos los años se paseaban por la belleza de los pueblos costeros de la zona. No la encontraba.

Un año, de repente, descubrió que su pelo se había vuelto blanco, que estaba solo y que la novela que comenzó hacía más de 30 años no la había terminado. Su obstinación en la búsqueda de aquella joven lo había conducido a la vejez, el otoño de la madurez había dado paso a una etapa en la que el horizonte vital se hacía más y más estrecho. Y seguía solo. El sol se escondía como todos los días del año, las gaviotas despedían el día y los veleros surcaban el océano sin reparar en quién los miraba. Era triste pensar en lo que pudo haber sido y nunca fue.

Esa mujer, que un día fue joven, le había hecho perder su vida. Triste y melancólico notó una suave mano junto al cuello y una enorme lágrima se derramó desde su ojo hasta la barbilla. Supo el final del libro, y así lo firmaría para siempre.



Actividades

Encuentros

1. ¿En qué pueblos se encontraron y se enamoraron nuestros protagonistas?
2. En un encuentro imaginario con la joven, ¿qué le hubiera dicho nuestro protagonista?
3. ¿Puedes imaginar por qué a pesar de mirarse como dos enamorados, renunciaron a ese romance?
4. ¿Cómo fue la vida del protagonista durante todos estos años?
 - Se casó con una mujer con la que nunca fue feliz.
 - La estuvo esperando día y noche, viendo amaneceres y puestas de sol.
 - Permaneció en un sanatorio largo tiempo por su locura de amor.